

Epidemia del VIH en Guatemala

Respuesta de la Iglesia Católica de Guatemala a las necesidades de las personas afectadas por la infección de este virus

SUBCOMISIÓN DE VIH
Comisión Nacional de Salud
Conferencia Episcopal de Guatemala

son aisladas, no les permiten participar en ningún espacio social y algunas veces son rechazadas dentro de su propia Iglesia.

Sin embargo hay casos donde lo contraen inocentes, por ejemplo: Los niños, las esposas, los trabajadores de la salud. En otros casos es de reconocer que es consecuencia de una vida y comportamientos sexuales irresponsable.

espiritual, tanto de personas con VIH como de sus familias.

Son numerosos los proyectos y los programas que a nivel mundial, las iglesias locales, institutos religiosos y las asociaciones laicales llevan adelante con amor, sentido de responsabilidad y espíritu de caridad. En el tema de VIH, realiza las siguientes acciones:

- Promoción de campañas de sensibilización.
- Programas de prevención y educación sanitaria.
- Atención a niños y niñas huérfanas por causa de la epidemia.
- Distribución de medicamentos y alimentos.
- Visitas y asistencia domiciliaria.
- Cuidado y asistencia médica.
- Acompañamientos pastoral, espiritual y humano.
- Atención en las cárceles
- Institución de grupos de apoyo al enfermo.
- Acciones de incidencia a lo interno y externo de la Iglesia.
- Establece trabajos en redes y alianzas.



asegurar el adecuado conocimiento del tema y de esta manera brindar una respuesta adecuada a las necesidades actuales, contribuyendo a la dignificación de la persona y la reducción del sufrimiento humano.

Para cumplir con esta misión, todos los que estamos comprometidos en la Submisión de VIH, elaboramos en el año 2010, un Plan Estratégico que nos permitirá realizar con mayor eficacia nuestro servicio.

Para modificar la realidad actual

Creemos firmemente que con el apoyo de todos y todas, podemos modificar la realidad actual, para que en el futuro se disminuya el número de nuevos casos de personas con infección por VIH y para que las personas que viven con VIH o sida, gocen de una vida digna, libre de estigma y discriminación.

Afirmamos que no es exacto identificar el VIH con el pecado. Puede ser que en algunas personas sea consecuencia del mismo, pero no se puede generalizar, porque hay muchos que han contraído el virus sin vivir una vida sexual activa y en otros casos sin tener relaciones sexuales irresponsables.

Afirmamos que las personas afectadas por la infección de VIH, deben recibir el amoroso cuidado que necesitan. Sin importar, ni averiguar cómo adquirieron el virus. Debemos darles más conocimientos, crearles más habilidades, fortalecer sus competencias técnicas y brindarles herramientas, que promuevan su desarrollo humano integral y les permitan tener una vida digna.

Recomendamos que se dedique más tiempo, atención y recursos para prevenir la infección. Comprendiendo que en nuestro país la principal vía de infección es la sexual, se debe abordar integralmente la dimensión humana de la sexualidad basada en valores, que propicie una renovación humana y espiritual, que fortalezca a las personas para enfrentar con acierto las situaciones que les ponen en riesgo de adquirir tal infección.

Nos comprometemos a brindar la educación en El Amor, La Afectividad y La Sexualidad Humana, para que se tenga una correcta concepción y práctica sexual, en la que se entienda la actividad sexual en su profundo significado como expresión total y absoluta donación fecunda de amor. La prevención segura en este campo se dirige, pues, a intensificar la solidez de la familia.

Considerando lo anterior es importante observar lo que la Iglesia dice con respecto a la sexualidad en el documento Caridad en la Verdad:

"La Iglesia que se interesa por el verdadero desarrollo del hombre, exhorta a este a que se respete los valores humanos también en el ejercicio de la sexualidad: Esta no puede quedar reducida a un mero

hecho hedonista y lúdico, del mismo modo que la educación sexual no se puede limitar a una instrucción técnica con la única preocupación de proteger a los interesados de eventuales contagios o del riesgo de procrear. Esto equivaldría a empobrecer y descuidar el significado profundo de la sexualidad, que debe ser en cambio reconocido y asumido con responsabilidad por la persona y la comunidad. En efecto la responsabilidad evita tanto que se considere la sexualidad como una simple fuente de placer".

profundo de la sexualidad, que debe ser en cambio reconocido y asumido con responsabilidad por la persona y la comunidad. En efecto la responsabilidad evita tanto que se considere la sexualidad como una simple fuente de placer".

Queremos unir esfuerzos, con los ya implicados en la respuesta a los desafíos que la epidemia del VIH nos presenta, queremos asumir nuestra MISIÓN de brindar



Monseñor Gabriel Peñañate, Presidente de la Comisión Nacional de Salud y Submisión de VIH, entrega una Cruz con el moño rojo a los agentes de pastoral, formados en los temas de Prevención de VIH y Acompañamiento Pastoral: Espiritual y Humano, como signo de la Misión que deben realizar: Proveer información para la prevención del VIH; y, brindar acompañamiento pastoral a las personas que viven con VIH y sus familias. (FOTO: Mynor Baldetti, CRS-GT)

acompañamiento pastoral comprensivo y misericordioso a las personas con VIH y sus familias.

Para ello invitamos a todas las personas consagradas, miembros de pastorales y personas de buena voluntad para que seamos los samaritanos de nuestra época y con amor misericordioso reconozcamos y acogamos a nuestros hermanos y hermanas con VIH.

Como subcomisión, queremos hacer vida los principios y valores de la Fe, Solidaridad, Compasión y Caridad, para reconocer el rostro sufriente de Cristo en las personas con VIH, hacernos cercanas a ellas, propiciar su aceptación fraterna y promover su bienestar, ofreciendo a las personas el recurso de la espiritualidad cristiana para superar el sentimiento de culpa, desequilibrio emocional, sentimiento de rechazo, lo cual le genera desvalorización, depresión y aislamiento. Muchas veces, pierden su estabilidad en todas sus dimensiones humanas.

Consideraciones Generales

La pandemia de VIH (Virus de Inmunodeficiencia Humana) constituye un problema social y no solo un problema de salud.

Este virus afecta a mujeres y hombres, sin distinción de raza, color, idioma, edad, cultura; afecta las dimensiones física, espiritual, emocional y social de las personas; e impacta en los ámbitos personal, familiar, social, laboral y pastoral.

En el ámbito personal. La persona con VIH experimenta pérdida de su salud y desequilibrio emocional, sentimiento de culpa, rechazo, lo cual le genera desvalorización, depresión y aislamiento. Muchas veces, pierden su estabilidad en todas sus dimensiones humanas.

En el ámbito familiar. Varias personas con VIH son maltratadas y/o expulsadas de su hogar, no son atendidas en sus necesidades y muchas veces son abandonadas. Estas acciones generan depresión, aislamiento, sentimientos de culpa, que unido a la pérdida de salud que experimentan, genera mayor sufrimiento humano.

En el ámbito social. Las personas con VIH y su familia son discriminadas por los distintos sectores de la sociedad, incluyendo los servicios sociales, educación y salud. En repetidas ocasiones se trata a las personas sin respeto y sin consideración, incluso algunos centros educativos no inscriben a niños con VIH o a familiares de personas con el virus. En muchas comunidades las personas con la infección



Plan Estratégico de la Submisión de VIH, documento que guía las acciones de la Submisión de VIH.

En el ámbito laboral. Se registran numerosos casos de empresas o instituciones que solicitan la prueba de VIH como requisito para la contratación de empleados. Esto es un delito porque la ley 27-2000, referente al VIH, dice que no se debe solicitar la misma para obtener un empleo. En otros casos las personas trabajan en un ambiente en donde son víctimas de actitudes de estigma, discriminación y en ocasiones son despedidas por tener una prueba de VIH positiva.

En el ámbito pastoral. Muchas personas creen que vivir con VIH es un pecado.

Datos Estadísticos

La pandemia de VIH, se inició en los años 80 y según el reporte global 2010 de ONUSIDA, se estima que actualmente 33.3 millones de personas viven con la infección en todo el mundo.

En Guatemala, según los datos del Programa Nacional de ITS/VIH/SIDA, del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, la epidemia inició en 1984, al reportarse el primer caso de una persona con infección de VIH. Desde esa fecha las cifras fueron en aumento. Hasta septiembre 2010 se reportaron 22 mil 260 casos. Sin embargo, no refleja la realidad, pues existe más del 50% de sub-registro.

La infección afecta a personas de todas las edades, máxime a las comprendidas entre 15 a 39 años, que están en edad reproductiva, sexualmente activas y económicamente productivas. La principal vía de transmisión en nuestro país es la Vía Sexual. El 94% de personas adquieren la infección de esta manera.

Se reportan personas viviendo con VIH en los 22 departamentos del país, sin embargo los que presentan mayor número de casos son: Guatemala, Escuintla, San Marcos, Izabal, Retalhuleu.

Respuesta de la Iglesia Católica

A nivel mundial, la Iglesia Católica a través de sus instituciones, asume el 26% de la atención total a las personas con VIH o sida. Trabaja en diversos países, realiza acciones de capacitación de profesionales de la salud, prevención, cuidado, asistencia y acompañamiento pastoral y

En Guatemala, desde agosto de 1994, inició sus acciones para responder a las necesidades de las personas con VIH, a través de intervenciones puntuales en algunas diócesis. Realizó actividades de información y educación para promover un ejercicio responsable de la sexualidad, basado en los valores de la fidelidad mutua y la abstinencia, para disminuir el riesgo de adquirir la infección y, por otra parte, brindó acompañamiento pastoral a las personas con VIH y sus familias.

Para fortalecer estas actividades y tener una respuesta organizada y sistemática a las necesidades humanas creadas por la epidemia de VIH, la Conferencia Episcopal de Guatemala, desde la Comisión Nacional de Salud, creó en el año 2006, La Submisión de VIH, organización responsable de guiar las acciones de fortalecimiento institucional, técnico y pastoral de todas las Arquidiócesis, Diócesis, Vicariatos Apostólicos, Prelatura y Organizaciones basadas en la fe, para



Reunión de la Comisión de la Submisión de VIH, de la Comisión Nacional de Salud de la CEG.